

Editorial

Envejecimiento, abandono y el desafío de los cuidados en Chile

Jorge Lastra Torres¹

Chile enfrenta una transición demográfica avanzada con el envejecimiento acelerado de su población. Según las proyecciones oficiales del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) basadas en el Censo 2024, el índice de envejecimiento de Chile alcanzó 92,5 al 30 de junio de 2026. Esto significa que existen 92,5 personas de 65 años y más por cada 100 menores de 15 años. Lo que representa uno de los desafíos más complejos para salud y la sociedad en su conjunto. Pues, si bien, el aumento de la expectativa de vida representa uno de los principales logros sanitarios y sociales de las últimas décadas, por otro lado, exige responder a necesidades para las cuáles nuestra sociedad y el sistema de salud no están preparados. Los recientes acontecimientos relacionados con personas mayores en situación de abandono han puesto de manifiesto una brecha significativa entre el aumento de la esperanza de vida y la capacidad de la sociedad para garantizar cuidados adecuados durante la vejez. Al respecto, el gobierno ha anunciado iniciativas para fortalecer la seguridad y ampliar la oferta de cuidados para personas mayores, lo que refleja la creciente relevancia de este desafío en la agenda sanitaria nacional. También, en el gobierno anterior se desarrollaron programas y políticas de cuidados, y la creación formal del Sistema Nacional de Apoyos y Cuidados (SNAC), conocido como “Chile Cuida”, que se materializó con la promulgación de la Ley N.º 21.805, de febrero de 2026, donde se reconoce explícitamente el derecho al cuidado, incluyendo el derecho a cuidar, a ser cuidado y al autocuidado, y crea una institucionalidad pública para coordinar apoyos y cuidados a personas mayores, personas con discapacidad, personas con

dependencia y sus cuidadores. Pero la evidencia refiere que estos avances no logran evitar desgracias como la vividas recientemente, se necesita un esfuerzo mayor.

Desde una perspectiva de salud pública, el abandono de las personas mayores trasciende el ámbito familiar y constituye un problema sanitario y social complejo. La soledad, la dependencia funcional, la fragilidad y la falta de apoyo oportuno se asocian con un mayor riesgo de enfermedad, hospitalización, deterioro de la calidad de vida y muerte prematura. Por lo mismo, si bien es indispensable una transformación de los modelos de atención y de las políticas públicas por un envejecimiento protegido y con calidad de vida, resulta insuficiente una respuesta centrada exclusivamente en la atención médica. Se requieren sistemas integrados de cuidados que articulen servicios de salud, protección social, apoyo comunitario y redes familiares, con especial énfasis en la prevención de la dependencia y la promoción de la autonomía. En esto todavía existe mucho que hacer y disponer de recursos en esta materia es fundamental.

El desafío ya no consiste únicamente en que las personas vivan más años, sino en asegurar que esos años se desarrollen con dignidad, acompañamiento y acceso efectivo a los cuidados necesarios. La forma en que una sociedad responde a las necesidades de sus personas mayores constituye un indicador fundamental de su desarrollo humano y de su compromiso con la equidad intergeneracional.

Una sociedad verdaderamente desarrollada no se mide solo por cuánto han aumentado los años de vida de su población, sino por la capacidad de garantizar que esos años se vivan con dignidad, cuidado y respeto.

¹ Director Consejo Editorial. Cuadernos Médico Sociales. Colegio Médico de Chile A.G.
Correspondencia a: jlastra@colegiomedico.cl